

Goy P/1214

Cada semana un libro

«Salmos al viento», de José Agustín Goytisolo

UN LIBRO AUTENTICO DE POESIA

Por J. VILLA PASTUR

Desde hace años venimos observando en la poesía española—en la poesía que escribe actualmente—un curioso e interesante fenómeno digno de tenerse en cuenta: su propósito de “despoetizar” la expresión, de prescindir de todos sus subsidiarios atributos de belleza, para que su tensión emotiva, limpia de innecesarias gangas, se manifieste de forma directa e inteligible. El poeta no prescinde, por ello, de su condición de vate. Necesita decir cosas, y las dice con voz enteriza, potente, sangrante, buscando para su mensaje el mayor número posible de resonancias. El lujo verbal lo convierte en amor a la verdad, y el sensualismo retórico en atormentada confesión. Estamos seguros que el poeta joven—el auténtico poeta—antes de comenzar a escribir sus poemas, antes de dejarse arrastrar por el “rapto” de la inspiración, hace un meticuloso “examen de conciencia”. Para él su misión sigue siendo el eterno quehacer de la poesía: transformar el caos en cosmo. Pero lo hace de un modo totalmente serio, consciente de la responsabilidad que le impone su don profético.

Sería curioso estudiar con rigor y método los rumbos que en esta poesía sigue la retórica, considerada ésta sin acento peyorativo de ninguna clase. Acaso al estudio no nos reservase muchas sorpresas. Nos obligaría, a lo más, a desechar algunos conceptos parasitarios, roídos por el tiempo, y a volver de nuevo a la primigenia desnudez mental del contemplador ingenuo. De todos modos no es ahora esa nuestra intención, ni nuestro bagaje intelectual nos permitiría emprender tamaña pesquisa. Quede, pues, como empresa para persona mejor informada. Nos limitamos, por hoy, a señalar ese posible blanco para cualquier futuro cazador de esencias líricas. Lo hemos atalado leyendo el último libro de José Agustín Goytisolo, “Salmos al viento”, al que dedicaremos nuestra atención.

El haber literario de José Agustín Goytisolo no es, hasta ahora, muy extenso. Se reduce al libro titulado, a otro publicado hace años, con el título de “El Retorno”, y a unos cuantos poemas diseminados por revistas literarias, y que próximamente se agruparán en volumen con el título de “Claridad”. Lo exiguo, sin embargo, de esa bibliografía, se compensa con su bondad. Goytisolo es uno de los poetas jóvenes—nació en Barcelona en 1928—de más seguro porvenir

con que cuenta la literatura española contemporánea.

“El Retorno” es una extensa y entrañada elegía, dispuesta en breves poemas cargados de vivida emoción, y clarificado verbo. La sencillez y el fervor lírico son sus notas externas destacadas. El dolor íntimo, y un enraizado deseo de verdad, las venas sosterradas que lo sustentan. En ese libro, galardonado con un accésit de “Adonais”, descubrimos un poeta auténtico y sincero. En “Salmos al viento” volvemos a encontrar al mismo poeta, enriquecido con el amargo caudal de una más larga experiencia. Un poeta grato a Goytisolo, figura señera hoy de las letras españolas, dijo, hace cinco o seis años, que el vivir se había puesto al rojo vivo. La verdad de la frase subsiste aún. Al rojo vivo, a juzgar por “Salmos al viento”, vive actualmente Goytisolo.

El libro que ahora nos ocupa está compuesto por doce poemas, todos de idéntico tono y valor. El poema inicial, titulado “Los celestiales” es como un resumen de la poética imperante en España hace unos cuantos años, y del viraje dado por esa poética—al menos por parte de ella—bajo la persuasión de Blas de Otero, al que alude sin nombrarlo. En ese poema descubrimos, también, los postulados que condicionan su propia poesía. Goytisolo es uno de esos poetas que “satirizan o aman el reino de los hombres”. Y son precisamente esas dos palabras, sátira y amor, las que tienen con todo su significado el resto de los poemas que componen el libro.

La poesía de Goytisolo satiriza abiertamente a los satisfechos, a los que adoptan una postura cómoda para vivir, y desde ella, como venenosas lapas, sostienen la ardua tarea del vivir. De ahí que en ocasiones adquiere cierto rango social, cierto acento cívico y admonitorio de entrañado perfil humano. Denuncia las lacras que corroen nuestra sociedad, a veces incluso con ira, pero al señalarlas, sintiéndose hombre, se duele de ellas. En sus sátiras, en sus sarcasmo, hay hiel, pero una hiel que se vuelca hacia adentro arañando las más íntimas fibras del “dolorido sentir”. Por eso al clamar desde su propio dolor las faltas y caídas de la humanidad, su voz, desgarrada, se torna pregón profético. No en balde cada uno de sus poemas lleva como acápites una sentencia bíblica.

“Salmos al viento” es un libro apretado de intención y contenido, escrito con soltura y garbo de excelente poeta. En él no existen frases vacuas, ni superfluos adornos. Pero hay poesía. Poesía de

aguiatada calidad. Y un tono elevado y constante que hace casi imposible separar sus poemas para dilucidar en ellos méritos singulares. Acaso, por la ternura y la gracia que envuelve toda la composición, pueda señalarse el titulado “Autobiografía” como ajeno a la intención que empuja a los demás. Por eso el libro debe de leerse tal como está compuesto. De ese modo veremos en él una unidad interna, ininterrumpida a lo largo de todos los poemas. Puede ser la unidad del flagelo, pero puede ser, también, un deseo de salvación.

A lo largo de esta reseña hemos dado de lado intencionadamente a los elementos formales de esa poesía. ¿Tienen en realidad importancia? Seguramente. Al menos para los profesores de preceptiva literaria. Pero nosotros, que no caminamos al paso de esos señores, nos conformamos con decir que los aludidos elementos son los adecuados al contenido conceptual de cada poema. Y también a los emotivos. Por eso, en ocasiones, para dar más fuerza a la dicción, el poeta recurre al uso de frases hechas, o a roturas prosáicas realizadas en la sucesión de periodos rítmicos, con lo que aumenta, precisamente, la tensión dramática de la composición.

“Salmos al viento”, el segundo libro de poemas publicado por José Agustín Goytisolo, laureado con el “Premio Boscán” de 1956, es uno de esos escasos libros que desde su publicación, por derecho propio, ingresa de lleno en la Historia de la Literatura.

José Agustín Goytisolo - SALMOS AL VIENTO - Instituto de Estudios Hispánicos - Barcelona 1958.

LA VOZ DE ASTURIAS

Jueves, 15 de enero de 1959